

# Las mujeres músicas metaleras: Arte, poder y crítica social

Deborah Michelle Alvarado Corral <sup>1</sup>  
dmcorral@politicass.unam.mx

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación y Periodismo en la FES Aragón UNAM. Cursó la carrera de instrumentista, compositor y arreglista en la Escuela Superior de Composición y Arreglo Musical (E.S.C.A.M.). Después de eso realizó una carrera técnica en mecánica automotriz. Actualmente cursa el último semestre de la Maestría en Estudios Políticos y Sociales en la FES Aragón UNAM.

## Introducción

**E**l metal es una representación musical que se considera un arte. A pesar de que su forma y contenido contrastan con la concepción de lo que se considera “bello”, este género siempre ha estado rodeado de ritos y costumbres que delimitan la categoría del ser metalero y excluyen a todos aquellos que no cumplan con las características mínimas para ser considerados parte de ese mundo.

Como arte, el metal representa múltiples problemáticas sociales, incluyendo el contexto en el que se gesta. Es por esa razón que se le llama de esa forma, pues hace alusión a la industria metalúrgica que predominaba en Birmingham, Inglaterra, la cuna del género: Tommy Iommi guitarrista de *Black Sabbath* y a quien se le atribuye la invención del metal, trabajaba en una empresa de ese giro.

El fin de la segunda guerra mundial dejó muy afectada a la juventud de aquella época, misma que comenzó a expresarse a través del rock, con letras que manifestaron críticas a los conflictos bélicos y al uso de armas. Estas críticas fueron reintegradas y potenciadas a través del metal y sus ritmos agresivos y rápidos, consolidando un género musical cargado de mensajes de resistencia.

Así es como podemos entender que el metal surgió dentro de la crítica social, siendo un arte contestatario y contracultural (al menos en sus inicios), este género y su estética son una provocación a las normas establecidas tanto en los cánones musicales como en los visuales, integrando moda de varios estilos como el

bondage (muy utilizado en la década de los 80's por la comunidad gay) y el equipamiento militar.

De esa manera, el metal ha configurado su propio mundo y ha establecido los lineamientos que conforman a los integrantes de su comunidad, siendo ellos los que también le dan sentido a su espacio simbólico. Para el metalero, la integración a su comunidad es trascendental, debido a que la fidelidad al estilo musical genera una dinámica que se incorpora a su estilo de vida.

Los lineamientos del metal se convierten en paradigmas, los cuales han sido vigentes desde sus orígenes. A su vez, las comunidades se convierten en aquellas que legitiman estos paradigmas. Acerca de esto, López (1988, p. 60) menciona: “Es la comunidad [...] la que legitima o verifica la fiabilidad del discurso”. Entonces, los cánones que le dan sentido a la comunidad son establecidos y mantenidos por la misma comunidad.

Los metaleros son quienes le dan sentido a su propio mundo, creando y validando sus propios paradigmas. Sobre esto, López (1988, p. 60) afirma lo siguiente: “La obra satisface las exigencias de la comunidad y sólo así puede ingresar a la misma; desde aquí obtenemos la perspectiva necesaria para juzgar su validez interpretativa”.

Entonces, la comunidad tiene un poder al tener la facultad de juzgar la validez de las propuestas estético musicales. Así es como encontramos que el metal también genera flujos de poder dentro y fuera de su mundo.

La comunidad metalera suele ser muy cerrada a la hora de integrar a otros grupos y se cerciora de que los nuevos integrantes cumplan con ciertos requisitos mínimos de cultura, estética y posesiones para ser considerados “metaleros reales” o metaleros *trve*.

Este flujo de poder limita la integración de muchas comunidades que gustan de la música pero que no comparten las mismas estéticas o que no cuentan con cierto tipo de posesiones que materialicen su devoción al género. Así, los metaleros, dentro de sus rígidos paradigmas, señalan a estas comunidades como posers o falsos (metaleros) y proceden a excluirlos.

Por otra parte, dentro de la comunidad también se hacen presentes diferentes escalas de poder. La aparición de ciertos líderes de opinión que cuentan con mayores saberes, posesiones, dictaminan los parámetros estéticos y visuales, fundamentándose en los mismos conocimientos acumulados a través de los años. Estos líderes de opinión tienen la facultad de regular quién ingresa, quién es excluido y quién tiene o no la validez de llamarse “metalero”.

Estas figuras de poder asignan roles a los miembros de las comunidades. Estos roles se basan en las designaciones sociales de comportamientos y tareas según el sexo, por ejemplo: los hombres deben exaltar su masculinidad a través de comportamientos agresivos y toscos, mostrando una hipersexualidad e insensibilidad a su entorno. En el otro extremo, las mujeres deben mostrar sumisión, atender en todo momento las necesidades de los hombres, aceptar sin reprochar todos los comportamientos agresivos y solapar el acoso sexual hacia otras mujeres.

De esta forma es como podemos evidenciar que dentro del metal se asignan funciones según el sexo. Los hombres son aquellos que tienen la facultad de crear y distribuir la música, siguiendo las pautas musicales establecidas y retomando

elementos que aumenten su masculinidad a través de las formas artísticas. Por su parte, las mujeres deben limitarse a ser espectadoras y fanáticas, pues las comunidades más rígidas y su machismo no aceptan consumir arte producido por mujeres, al considerarlo débil o con falta de talento.

A través del enfoque culturalista y por medio de pensamientos de autores como Stuart Hall y Raymond Williams, podemos visualizar de otra manera cómo se manifiesta el flujo de poder y la crítica social en el arte musical del metal, pues esta perspectiva nos muestra que los seres humanos operamos a través de binarios.

Estos binarios ayudan al humano a clasificar los conceptos del mundo real en grupos que se contrastan para entenderlo mejor. Por ejemplo, no tendríamos una noción tan desarrollada del tiempo si no hubiéramos comenzado a dividirlo en dos polos: día y noche. El día le da sentido a la noche y viceversa; hay actividades para hacer durante el día y también durante la noche.

La división entre hombres y mujeres trabaja de una manera similar. Michel Foucault abordó la relevancia que tiene el género dentro de la sociedad, evidenciando que el argumento biológico que designa capacidades y por lo tanto roles específicos para los hombres y para las mujeres, quedaba rebasado. Así que la asignación de tareas de acuerdo al elemento biológico pasa a ser un elemento puramente social que le da significado y a la vez se significa en los sistemas sociopolíticos vigentes.

Para las comunidades más conservadoras del metal, los binarios de hombre y mujer se representan en las tareas que cada uno tiene permitido hacer. Como ya fue mencionado, estas tareas delimitan las actividades artísticas a los hombres y relegan las actividades propias de la audiencia y de ser objetos sexuales a las mujeres.

Cuando la estructura de los binarios se rompe, es porque surgen formas que no pueden ser integradas en ninguno de los extremos, por lo que se procede a catalogar estas formas como “exóticas” o “salvajes”, y son excluidas y rechazadas, evidenciando una falta de adaptación o de integración al sistema establecido. Para una sociedad que opera mediante binarios, muchas veces es complicado abrir un tercer espacio.

La teoría *queer* aborda estos principios al señalar situaciones en donde el rol de género no es compatible con el sexo biológico ni con la expresión física de la persona. Esto da lugar a confusiones cuando otras personas no pueden encasillar a quienes no se alinean en los elementos designados a la masculinidad y feminidad, por lo que comienzan a señalarlos como “raros”, “maricas”, “afeminados” y “desviados”.

En el metal, estos “seres extraños” han tenido una especie de cabida desde su surgimiento. Tal vez muchos metaleros lo ignoren pero, gran parte de la estética del metal surgió del estilo bondage de la comunidad LGBT de la época de los 80. Este sector ya era condenado y señalado como “desviado” o “enfermo”, por lo que gran parte de la sociedad rechazaba su interacción con ellos y gran parte de la comunidad LGBT temía que su verdadera identidad fuera revelada. Consciente o no, el metal tomó gran parte de su estética de esta comunidad.

Esta aparente inclusión a través de su estética fue únicamente a través de los elementos visuales, porque dentro de su filosofía se encontraba en un espacio muy conservador. Como ya se señaló, el machismo y la discriminación han operado dentro de este espacio que desde su origen se considera contestatario.

Es curiosa la contradicción que surge en este plano, pues el metal que se alza como un género de protesta que opera de manera “inversa” a las

tradiciones musicales, cuestionando la validez de lo que se considera bueno e incorporando elementos rechazados por otras comunidades, pero, al mismo tiempo se convierte en un sector que discrimina a la mayor parte de los grupos que pretenden incorporarse, revelando racismo, clasismo, elitismo y misoginia dentro de una presuntuosa comunidad alternativa.

Es por esta razón que dentro del metal también tenemos los binarios de *trve* y de *poser*. Estos binarios apoyan a la acumulación del poder en uno de los extremos. Los *trves* son quienes tienen el poder de señalar la autenticidad de otros integrantes de la comunidad y son también quienes tienen la facultad de excluir a quienes no cumplan con los requisitos anteriormente mencionados, los *posers* son aquellos a los que se considera falsos aficionados que pretenden ser alguien que no son.

La acumulación de poder dentro del sector más *trve* ha provocado que algunos integrantes de la comunidad metalera no quieran incluirse dentro de la misma, debido a la gran presión que representa estar presumiendo la cantidad de conocimiento y pertenencias que se tienen sobre el género, fomentando el rechazo a cualquier otra forma musical que no se adecúe a las convenciones establecidas.

Así es como comienzan a surgir comunidades alternativas de personas que disfrutan el metal pero que no buscan una exaltación de los conocimientos. Estos grupos se consolidan en la integración de otras comunidades y la apertura a incorporar nuevos elementos musicales al género. Este tipo de comunidades con saberes menos estrictos y con configuraciones distintas de poder, dan lugar al surgimiento y propagación de nuevos estilos de metal, dejando en desuso el término *poser*.

Entonces entendemos que dentro del metal no sólo hay arte, también hay crítica social y sobre todo flujo de poder. Entender cómo



Foto cortesía de la banda From Betrayal To Vindict

se entrelazan estos tres elementos nos permite analizar la situación actual del metal en México, pues comprendiendo sus orígenes, sus costumbres y sus limitaciones, podemos entender cómo el contexto actual ha modificado o perpetuado sus condiciones.

### ***She No More: Crítica social y resistencia en el metal***

Para poder ejemplificar de forma tangible algunos de los conceptos definidos anteriormente, se eligió a la banda mexicana de metal *She No More*. Esta banda fue fundada en 2018 y se consideran a sí mismos como “metal rock activista”, por lo que su música tiene contenido que incita a la reflexión acerca de ciertos temas controversiales dentro de la sociedad mexicana.

La banda se conforma de 5 integrantes, destacando la participación de dos mujeres dentro de la misma: Mariana en la voz y Fernanda en la guitarra. También se integra por Óscar en la otra guitarra, Pablo en el bajo y Jesús en la batería. Es importante destacar esta información, pues como ya se mencionó, hay cierto sector dentro de la comunidad metalera que rechaza las formas alternativas de integrar una banda.



Imagen obtenida de <https://shenomore.com/>

Desde su consolidación, *She No More* representa un estilo alternativo de lo que significa una banda de metal. La resistencia en la conformación de sus integrantes y el rol que desempeña cada uno, señala una intención de desprenderse de los paradigmas tradicionales del metal. Las temáticas que la banda presenta dentro de su activismo, también se alzan como una alternativa a los tópicos tradicionales del género.

El metal canónico encasilla a las mujeres en los roles representativos que fueron edificados desde hace décadas, por lo que para muchos metaleros auténticos o *trve*, *She No More* es una banda que no podría tener la distinción de ser considerada metal, debido a la integración de mujeres en su quehacer artístico al frente de la banda.

Entonces, tomando en cuenta algunos de los planteamientos de la teoría *queer*, alejarse de las justificaciones biológicas que asignan roles específicos a los hombres y a las mujeres, nos separa de encasillar a los seres humanos en categorías rígidas de las que no se puede escapar. Encontrar estas formas *queer* dentro del metal también es una forma de resistir dentro del arte. Para el metal, otra de las posiciones de poder radica en el rol del guitarrista, pues es el instrumento principal en el que se expresa la agresividad a través de *riffs* y el virtuosismo a través de solos. En *She No More* este lugar también es ocupado por una mujer. Por lo tanto, el centro de atención recae en dos integrantes mujeres, consolidando una propuesta fuerte que invita a conceptualizar el metal de otra forma.

El contenido de sus letras varía entre tópicos de crítica social, introspección y ecología, retomando parte de los mensajes que caracterizaron al metal desde su fundación (como parte de una respuesta ante los malestares posguerra), así podemos encontrar una fuerte crítica al mundo globalizado y su desensibilización de la violencia y una focalización a las problemáticas particulares de la sociedad mexicana.

Una de sus canciones, titulada *Burn It All*, aborda la situación de los feminicidios en México. La canción contiene *samplers* de frases de protesta en español y noticieros en inglés, donde se mencionan acontecimientos relacionados con la violencia de género. El video también refleja la situación de angustia y paranoia que padecen las mujeres mexicanas en su día a día, incluyendo cifras que reflejan la estadística de los feminicidios en el país. La crítica social es parte del mensaje de *Burn It All*, al mencionar lo siguiente:

*Is it what she says?  
Is it what she wears?  
Is it the way she fits in her dress? Or what did she take?  
It doesn't matter Women we shame Women we blame  
Brutality is taking their lives once again*

En este fragmento, podemos encontrar un rechazo al argumento que culpa a las mujeres por la violencia dirigida hacia ellas, mismo argumento que deslinda de responsabilidades a los hombres que son quienes realizan las acciones. Generalmente la misoginia se hace evidente a través de estas culpas hacia las mujeres, en las que se evade la verdadera responsabilidad de quienes perpetúan la violencia y hacen un culto de ello.

Los argumentos de *She No More* señalan que no es relevante el cómo se vista y cómo habla una mujer para justificar la violencia, esto es parte de un mensaje de resistencia, reflexionando que no son las mujeres a quien se debe culpar o avergonzar, si no a la brutalidad de la violencia, esta insensibilidad que arrebató las vidas de inocentes y dejó familias incompletas.

El metal, que surgió como un movimiento contracultural (que posteriormente, tras la negociación con la industria, se integra a la subcultura), encuentra una nueva forma de manifestar las incomodidades de una comunidad a través de las bandas emergentes, quienes no se sujetan (o no completamente) a las exigencias de la industria cultural, por lo que sus temáticas se asimilan más a las preocupaciones de los sectores a los que representan, que son quienes les apoyan.

En su libro, *Los Mundos del Arte*, Howard Becker menciona la importancia del público dentro del proceso artístico. A pesar de que la audiencia no forma parte de los vínculos cooperativos que generan un producto, su recepción y posterior valoración influye en la aceptación o rechazo de los trabajos artísticos para posteriormente incentivar o detener el surgimiento de nuevos trabajos de la misma naturaleza.

*She No More* ha encontrado un público que consolida su propuesta, la banda ha sabido tomar decisiones que definan la dirección de su obra. Las mujeres son la mayor parte de su





audiencia, pues se sienten consoladas dentro de los mensajes de apoyo y empatía y de rechazo a la violencia. Así el metal integra una propuesta de resistencia y de crítica social.

La banda también integra críticas hacia el maltrato animal en sus letras. Hablando por los que no tienen voz, *Voice For The Voiceless*, intercede en la búsqueda de mejores condiciones para la vida de los animales, especialmente para aquellos que son sacrificados en nombre de la industria alimentaria o cosmética. La integración de estos seres vivos dentro de las temáticas de sus canciones abre nuevos panoramas para explorar nuestra humanidad. A continuación un fragmento de la letra:

*Take a look at their pain Under the pouring rain Hear them crying Behind those cages  
Cold steel bars  
Surround these startling spaces  
The smell of blood in the air The sacrifice isn't fair  
Heartless men can't feel them trembling*

Como se puede observar, la banda manifiesta el dolor de estos seres vivos a través de las letras y de la música, separándose del antropocentrismo que caracteriza el pensamiento del humano y generando una reflexión sobre la crueldad y la desensibilización que también sufren los animales, quienes no pueden comunicarse de la misma manera que nosotros y por lo tanto no pueden pedir ayuda.

Las formas de arte siempre buscan transmitir algo a quien las recibe, sin importar qué tipo de sentimiento o de emoción evoquen. El arte que no transmite nada cuestiona su misma capacidad como arte. Las disciplinas artísticas van cambiando o reestructurando sus paradigmas según las exigencias de la sociedad, por lo que las intenciones comunicativas varían entre espacios y épocas.

El enfoque culturalista nos menciona que el arte es inseparable de su contexto. Las esferas que coexisten con la cultura no son independientes entre sí. La cultura y el arte están estrechamente vinculados a la sociedad en la que se gestan. Los elementos políticos, económicos, geográficos, temporales, entre muchos otros también

influyen en lo que se desea transmitir, cómo se desea transmitir y a partir de cuáles canales de comunicación.

El ejemplo de *She No More* nos muestra que el metal se transforma de acuerdo a sus condiciones y que todavía hay bandas que buscan transmitir una crítica social a través de ese género, esto en un mundo donde la globalización y la fuerza del mercado han sustituido toda capacidad de resistencia.

Es tarea de nosotros como científicos sociales y como artistas, generar una reflexión acerca del mundo en el que vivimos. La crítica social es parte del ejercicio intelectual y artístico que caracteriza a estos sectores. Como ya se mencionó, el arte que no transmite algo pierde su capacidad de ser arte, por lo que se debe encontrar la capacidad de incitar pasiones, sentimientos, emociones y, por lo tanto, acciones.

El poder del arte radica en gran parte en su capacidad de generar acciones. La resistencia que se puede generar, radica en los sectores que se sienten vulnerables ante una sociedad desensibilizada y violenta. *She No More* es solo una de tantas voces que busca generar conciencia a través de la música, y específicamente a través del metal.

## Conclusiones

Vale la pena continuar la reflexión acerca de los paradigmas anteriormente mencionados, su vigencia dentro de las convenciones y si acaso hay una reestructuración de los mismos en pro de una mayor inclusión dentro del arte llamado metal. Las formas musicales están cambiando, así como las dinámicas en las que estas interactúan. Las comunidades que antes habían sido relegadas, están buscando nuevos espacios donde expresarse sin la presión de los sectores conservadores.

El arte, el poder y la crítica social son parte del metal, por lo que es trascendental identificarlos y estudiarlos para poder tener un entendimiento

completo del género. Si bien el público y la comunidad legitiman los paradigmas, también pueden resistir a estas convenciones y edificar las propias.

Los elementos que podemos encontrar dentro del contexto mexicano actual, son herramientas en el actuar del artista del presente. Las formas de arte han variado y a veces se mimetizan con el entorno social, por lo que hay que desarrollar la suficiente sensibilidad para encontrar los mensajes que se transmiten en aquello que finalmente se conceptualiza en la obra o en el producto final.

Entender cómo opera el poder en el arte y cómo las formas de resistencia emanan de las bandas conformadas por mujeres, marca un camino a seguir, presentando nuevos productos artísticos inclusivos, que a su vez mantienen el ciclo de producción e influyen en el surgimiento de otras alternativas musicales.

Será interesante seguir analizando y estudiando la evolución de las formas artísticas y de los

paradigmas estético-musicales del metal, pues para las generaciones más recientes, muchos de estos han perdido valor y vigencia. La inclusión de otras comunidades en las tareas musicales es un elemento transformador que ha permitido que el género reaparezca y reafirme su posición. Una muestra de la transformación del metal con la influencia de otros sectores se puede ver en el metal tumbando (metal con corridos tumbados).

El arte acompañará al ser humano en toda su existencia, mientras haya consciencia habrá arte, aunque su forma de transmitir información sea cambiante y a veces confusa. El arte es una creación única que le da identidad a los seres humanos, creemos que debemos retomar nuestros valores, no como especie superior, sino como especie viva que sea sensible con su entorno y busque trascender a los argumentos antropocéntricos que dan lugar a situaciones de violencia y crueldad. Como *My Chemical Romance* dijo alguna vez: *Art is the weapon* (El arte es el arma).

## Referencias

- Becker, H. (2008) *Los mundos del arte*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.  
 Cevasco, M. (2013) *Diez lecciones sobre Estudios Culturales*. Buenos Aires: Trilce.  
 Hall, S. (2010) *Sin Garantías*, Colombia: Envión Editores.  
 López, J. (1988) *La música de la posmodernidad ensayo de hermenéutica cultural*. España: Editorial Anthropos  
 Santana, I. (2018) *Música metal: representaciones sociales y vida cotidiana en jóvenes “metaleros” de la Ciudad de México*, México: [Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM]  
 Spargo, T. (2004) *Foucault y la teoría queer*. España: Editorial Gedisa.

Cibergrafía

<https://www.musixmatch.com/es/letras/She-No-More/Burn-It-All>

<https://www.musixmatch.com/es/letras/She-No-More/Voice-For-the-Voiceless>

<https://shenomore.com/>